



«Los Cinco Latinos» se despidieron en este programa de «Gran Parada» del público español. Su actuación fue muy brillante.

## En "Gran Parada" DESPEDIDA DE "LOS CINCO LATINOS"

**L**a máxima atracción del programa del sábado de «Gran Parada» era, sin duda, la actuación de «Los Cinco Latinos», no sólo por la gran calidad de este conjunto vocal, sino porque ésta era su despedida del público español. En estos últimos años, «Los Cinco Latinos» han adquirido una amplia y resonante popularidad y puede decirse que el público español ha sido uno de los más fervientes seguidores de este grupo. Su indiscutible calidad y el ritmo y la gracia que saben dar a cada una de sus canciones, es algo que contribuye a resaltar poderosamente sus actuaciones. En el programa del sábado, ofrecieron los más populares éxitos de su repertorio.

Otra figura de primera línea que nos presentó «Gran Parada» fue la cantante de color norteamericana Carmen McRae. Procedente de la televisión norteamericana, donde ha intervenido en varios «shows», la McRae ha actuado varias veces en compañía de Sammy Davis, Jr. Es una cantante de jazz de gran estilo, que nos convenció plenamente. Lástima que su actuación fuera tan breve.

Además de «Los Cinco Latinos» y de Carmen McRae, atracciones de primera categoría, actuaron en «Gran Parada»: Dolores Vargas, «la Terremoto», pendiente de un próximo viaje a Israel; «Marchita Troupes», ciclistas; «Li Chang», el ilusionista conocido ya del público español y el «Ballet Hillier Girls», compuesto por diez bellas muchachas.

Se anuncia para hoy en «Gran Parada» la actuación de Patachou; «Lady» Patachou, la gran cantante francesa...

(Fotos FERNANDO ARRIBAS)

### En la TV alemana:

**MAS DE 800.000 PESETAS  
UN MINUTO DE PUBLICIDAD**

Un error en la transcripción de unos datos hizo posible que en nuestro número anterior se dijera que el minuto de publicidad cuesta 18.000 pesetas en la TV de Alemania Occidental. Nuestros lectores —y sobre todo los que conocen el negocio publicitario— habrán advertido en seguida esta inexactitud. Cada minuto de publicidad en la TV alemana, para programas en cadena, cuesta 13.575 dólares (más de 800.000 pesetas). En emisoras locales, como la de Colonia, que tiene tarifas más bajas, el coste asciende a 5.500 dólares.



Carmen McRae fue otro número fuerte del programa del sábado último. Es una cantante de jazz de gran estilo y «swing».

● La semana pasada fue muy musical. No se quejarán los melómanos. El balance ha sido completo. Empezó por «Atlántida», que se retransmitió en su primera parte. Frübeck —ya lo vieron— dirigió de memoria la música de Falla. Después, en «Los viernes, concierto», el homenaje de TVE al maestro Rodrigo en su sesenta cumpleaños. Por cierto: el gran compositor siguió «su» programa en el estudio, interesado como un chiquillo en su desarrollo. El sábado, otro homenaje a Rodrigo, televisado en la nueva sala del Ministerio de Información y Turismo. Tres audiciones tomadas por las cámaras de la TVE, tres espectáculos de categoría.

● El «Silencio, vivimos» dedicado al error sufrido por un hombre que «tenía» un tumor, era peligroso. Magnífico el guión. Muy bien realizado. Pero peligroso porque la TV llega a muchos que pueden quedar confundidos. El error al cambiar aquellas radiografías no era del médico, claro. Pero fue error al fin, que pagó aquel hombre confiado en la medicina. El rótulo del final, donde se aludía a que la anécdota no estaba tomada de la realidad, es la mejor demostración de que se pensó en ese peligro.

● Demasiados tópicos en el «sketch» de Tony Leblanc en «Hoy dirige». Una historia sería que parecía de broma por la acumulación de situaciones «melodramáticas».

● A lo largo de diciembre, «Primera Fila» presentará «El caso de la mujer asesinada», de Tono y Mihura; «El sombrero de paja de Italia», de Labiche, y, quizá, «Pigmalión», de Bernard Shaw.

● Nuria Torray, Cándida Lozada y Fernando Rey calaron bien en los personajes de «Llama un inspector». La versión española de Félix Ros ha tenido una buena adaptación de Luis Prados. Este teatro de denuncia lleva una carga de interés para el espectador que, sin duda, siguió con gusto la peripecia de la comedia de Priestley.